

Estos Congresos de Frontera en Alcalá la Real se han prestigiado tanto que alcanzan ahora su VII.<sup>a</sup> edición con colaboraciones en aumento, con éxitos crecientes. Me siento muy honrada porque me lo hayáis dedicado. Tengo mucho que agradecer: a los organizadores de este VII.º Congreso, a Alcalá la Real, a su Ayuntamiento, a su Concejalía de Cultura, con sus propios nombres y apellidos concretos, a todos los que habéis presentado tan valiosas investigaciones, siempre interesantes, a todos los organizadores y asistentes. Todo ha sido inolvidable y generoso. Muchas gracias.

Voy a utilizar los minutos que me corresponden, siete como todos los demás Ponentes, no para hablar de mí misma, porque eso sería repetir lo que aparece ya escrito en mi publicada *Biobibliografía*, editada por Francisco Toro Ceballos<sup>1</sup>, sino en considerar algo que, de uno u otro modo, afecta a la importancia del estudio de la Historia, y de su estudio, y en concreto al medievalismo y al arabismo, dos áreas que suelen figurar conectadas pero también separadas por una frontera, por alguna pervivencia o residuo de aquella medieval frontera.

En estos Congresos de Alcalá la Real, tenemos como objetivo el estudio de aquella «frontera» y todo lo que a su alrededor se suscita. Una frontera cuyas huellas

---

<sup>1</sup> Ayuntamiento de Alcalá la Real, Área de Cultura, 2008.

y dinamismo han traspasado el espacio norte-sur de la Península Ibérica, según se hallaba en siglos medievales, como también han traspasado –en un primer sentido– aquel tiempo medieval, ya que ahora, en nuestra época, su convocatoria «de la Frontera», en esta importante serie de Congresos, ha tenido la no tan habitual oportunidad de reunirnos a medievalistas y a arabistas.

¿Para qué reunirnos?: para que planteemos de forma articulada la historia medieval (sí, toda la historia medieval) de la Península Ibérica en que aquella frontera cristiandad-islam, de filo progresivo norte-sur, tanto determinó el curso y los contenidos históricos, durante los ocho siglos de su existencia real, para empezar, y con todas sus consecuencias, también las historiográficas. Como estudian estos Congresos de Frontera en Alcalá la Real.

En fronteras –concepto y acontecimiento amplísimos–, en fronteras vivimos siempre los seres humanos, porque «fronteras» son los límites de nuestras respectivas entidades o identidades, ante las entidades e identidades de los Otros.

Hay tiempos y lugares en que estos límites resultan ser más patentes y más marcados, y producen más notorias confrontaciones, como sucedió en la Península Ibérica medieval... donde la secular frontera ocurría no sólo aquí, en concreto, sino más: entre dos espacios que rebasaban ampliamente el marco peninsular, para abarcar desde aquí los bordes generales Oriente/Occidente, con sus diversas confrontaciones, en que las dimensiones políticas y religiosas se enfrentaban, mientras las pruebas de trasvases culturales y económicos muestran que para los seres humanos el compartir saberes y productos no conoce barreras. Todo esto lo examinan, desde Alcalá la Real, estos Congresos de Frontera, sin fronteras.

Pero estos trasvases Oriente/Occidente no siempre se aceptan, aunque estén probados. Bien lo comprobaron los rigurosos arabistas españoles «de la Escuela», durante los tres primeros cuartos del siglo xx, dedicados a establecer y verificar esos trasvases. Un historiador científico como Julián Ribera Tarragó (1858-1934) trató en varias ocasiones sobre las «prevenciones antiárabes», como en un capítulo importante de su obra *La música andaluza medieval en las canciones de Trovadores, Troveros y Minnesinger*<sup>2</sup>, donde empieza por reconocer que los arabistas:

*trabajamos en zona polémica, ingrata para muchos, en materia que suscita violentas contradicciones... si se trata de establecer lazos de continuidad y de relaciones [entre la islámica y otras culturas]... comienza ya a turbarse la serenidad de los espíritus... Los pueblos europeos han estudiado con predilección y simpatía la civilización grecorromana,*

---

<sup>2</sup> Madrid, 1925, 3-10; reprod. en *Disertaciones y opúsculos*, Madrid, Maestre, 1928, II, 37-48, dentro del texto que fue de nuevo titulado «La música andaluza medieval en Europa».

*y consideran timbre de nobleza enlazar directamente sus tradiciones científicas y literarias con las de las clásicas literaturas... [pero] el contagio que la Europa medieval tuvo que sufrir de la civilización musulmana, se juzga ahora como si fuera una vileza. No han de causar, por tanto, extrañeza las prevenciones y antipatías con que ha de ser recibido todo trabajo que intente poner en evidencia esa continuidad [desde la cultura árabe]...,*

y rememora a continuación las reacciones adversas suscitadas por trabajos suyos (sobre los *Orígenes del Justicia de Aragón*) y de Miguel Asín Palacios (sobre las relaciones de la *Divina Comedia* con leyendas islámicas), o de ambos sobre las relaciones entre la mística musulmana y la mística cristiana... como también ocurrió sobre otros aspectos compartidos. Los ejemplos de trasvases culturales por ellos y por otros comprobados son numerosos y conocidos, y también las tantas veces arbitrarias posturas en contra.

Cito esas declaraciones de Ribera<sup>3</sup> no sólo en recuerdo de aquella valiosa «Escuela de arabistas españoles», de la que ahora procedemos, y que se consagró a establecer las profundas relaciones entre al-Andalus y España, sino porque en mis modestos recorridos arabistas he encontrado, a veces, esos mismos prejuicios... y lo traigo ahora a colación porque estos Congresos de Frontera en Alcalá la Real han aportado y aportan una historiografía científica (no exaltada) a cuanto lo fronterizo implica, y así superan mitos y prejuicios, y despejan prevenciones.

La Historia es tan fundamental que cuando la indagamos nos indagamos, y cuando la recorremos nos recorremos. Y esta relación entre pasado y presente puede establecerse de varias maneras, unas más emocionales y otras más racionales, unas veces implicando ayer y hoy y otras veces colocando entre ambos el tamiz de la ciencia. Como es valor de estos Congresos de Frontera.

A propósito de la necesidad de estos tamices científicos entre pasado y presente hay avisos considerables, como el del historiador norteamericano Thomas F. Glick<sup>4</sup>, cuando señalaba que

*hasta mediados de los años setenta de este siglo [XX], los medievalistas españoles mostraban enormes dificultades para distinguir los mitos actuales de los del pasado, o para ocuparse de*

<sup>3</sup> Sobre esto, puede verse: M<sup>a</sup> J. Viguera Molins, estudio preliminar (págs. VII-XCVI): «Ribera, entre España y al-Andalus», en la reedición de dos publicaciones de J. Ribera Tarragó, *Enseñanzas y libros*, Pamplona, Ugoiti Editores, 2008.

<sup>4</sup> T. F. Glick, en el prefacio (pág. 11) a la traducción española de su libro *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages*, trad.: *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1230)*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

*una forma efectiva y real de aquellos aspectos que han sido causa de conflicto o ansiedad... En la Edad Media, el conflicto con los musulmanes proporcionó una base real al miedo de los cristianos españoles... Traslados al campo de la historiografía, los temores subconscientes se integraron en los prejuicios que están en la base de la interpretación histórica, y que contribuyen a la tergiversación de los hechos.*

Pero las longevas prolongaciones no se han despejado completamente de todos los ámbitos, y el mito hay que detectarlo, y situarlo, según avisa el medievalista Miguel Ángel Ladero Quesada, para llevar «*al pasado, sin faltar a su recuerdo, hasta la situación que le corresponde de tiempo ya fenecido*», pues, si no, «*puede que el mito acabara aplastando a la historia, no sería la primera vez, y el pasado al presente*»<sup>5</sup>, razonable profesional mensaje, emitido alrededor de las conmemoraciones de 1992, es decir, aún necesitando emitirse, aunque más para el público –sea ‘oriental’ u ‘occidental’– en general que ya para los medios académicos, desde los cuales se avisa y se evita incurrir en las utilizaciones monopolizadoras y tendenciosas de la Historia.

En estos propósitos y resultados científicos sobresalen estos Congresos de Frontera en Alcalá la Real, que por ello merecen ser esencialmente encomiados. Aquí, en estos Congresos de Frontera se trabaja sobre la realidad histórica, sin divisorias ni amputaciones. Por eso acudimos muchos, y muchos seguiremos acudiendo, pronto ya al VIII.º Congreso, que estará dedicado a la profesora Cristina Segura Graíño, sobre «Mujeres y Fronteras».

Quiero confesarles que por convicción, por estilo, evito siempre el énfasis. Pero voy a adoptarlo para decirles: les estoy profundamente agradecida.

---

<sup>5</sup> En su artículo «Granada, realidad y símbolo», *El Mundo*, 16 de junio de 1992